



“La naranja”: Un relato del quehacer pedagógico en los tiempos del desconcierto

Fecha de recibo: 04-15-07 – Fecha de aprobación: 05-18-07

FRANCISCO JAVIER OCAMPO CEPEDA

De la página 99 a la página 102

Resumen

Este artículo reflexiona sobre el quehacer pedagógico en la actualidad y trata de la responsabilidad que tienen los maestros con sus estudiantes, específicamente en lo que tiene que ver con el buen trato y el respeto por las personas.

Palabras clave

Pedagogía, vocación, educación, sociedad, realidad, responsabilidad, clases, aulas, calor humano, respeto, desconcierto, felicidad, infelicidad, país y nación.

Abstract

This article meditates about the pedagogical task at the present time and it treats specifically about the responsibility that the teachers have with their students, in what has to do with the good treatment and the respect for people.

Key words

Pedagogy, vocation, education, society, reality, responsibility, classes, classrooms, human heat, respect, confusion, happiness, misery, country and nation.

Résumé

Cet article réfléchit sur la labeur pédagogique dans l'actualité et traite de la responsabilité que les professeurs ont face à leurs étudiants, spécifiquement en ce qui concerne le bon traitement et le respect des personnes.

Mots clés

Pédagogie, éducation, société, réalité, responsabilité, cours, salle, chaleur humaine, respect, confusion, bonheur, malheur, pays et nation.

Las naranjas son frutos jugosos, fragantes, su color cuando están maduras en la mayoría de los casos es amarillo con tonos verdes.

Pelo una naranja, y al empezar a sentir en mi ser esa frescura que poco a poco desciende por mi interior, cierro los ojos y me doy cuenta que así como es la naranja dulce es también el acto pedagógico en estos tiempos, no del “cólera” sino del desconcierto.

¿Por qué? Porque la alegría de enseñar cuando se tiene vocación, es tan fuerte, fragante y penetrante como esa naranja dulce, el acto de empezar a ver cómo el asombro del descubrimiento de un mundo nuevo se transforma en dulce certeza cuando los jóvenes estudiantes comienzan a interpretar la realidad e inician un viaje por este mar de la incertidumbre que es nuestra realidad colombiana actualmente.

También debemos recordar que la naranja tiene una corteza que no es dulce sino amarga y aquel que al consumirla accidentalmente muerde esa superficie siente de inmediato un mal sabor en la boca. Así mismo, en nuestro devenir diario por el mar de la pedagogía hay momentos amargos que por fortuna no duran para siempre, aunque como en el caso del mordisco aquel, afloran



los problemas cuando menos lo esperamos. Pero ese proceso de encontrar lo contingente a pesar de ser engorroso es válido y más que eso necesario para que la crisis se plantee, el conflicto se desarrolle y las partes interactúen.

De hecho, al afirmar esto y plantear la necesaria presencia del conflicto como momento válido para transformar el campo pedagógico y por tanto crear opciones de transformación cultural y social, siento la necesidad de citar a Cornelius Castoriadis quien expresa que:

«La sociedad no puede dejar de producir, en primer lugar, individuos

sociales conformes a ella y que la producen a su vez. Incluso si se nace en una sociedad conflictiva, el terreno del conflicto, la puesta en juego y las opciones están predeterminadas; incluso si se va a llegar a ser filósofo, será esta historia de esta filosofía, y no otra, la que constituirá el punto de partida de la reflexión. Esto se encuentra mucho más acá, o más allá, de toda intención, voluntad, maniobra, conspiración, disposición de cualquier institución, ley, grupo o clase determinadas»¹

Es sumamente importante tener claridad acerca de la inmensa responsabilidad que pesa sobre nuestros hombros, nada más ni nada menos que formar a los futuros ciudadanos de Colombia.

Si nosotros no somos conscientes de ese gran papel que la sociedad ha delegado, fácilmente *devoraremos la naranja* y nuestra vida pasará como esas nubecillas que el viento se lleva a lo lejos.

Lo que quiero decir es que la consciencia de nuestras acciones, discursos y sueños tiene que estar marcada por el ánimo de dotar a los estudiantes de una sólida capacidad para ser ante todo *buenas personas*, y eso sólo se logra dando grandes cantidades de amor, un sinnúmero de goticas de ternura, miles de centímetros cúbicos de comprensión, un millón al cubo

¹ *Iniciativa Socialista*, N° 38, febrero, 1996. Cornelius Castoriadis, de la Ecole de hautes études en sciences sociales de París, es uno de los más importantes pensadores contemporáneos. Este texto recoge su intervención en el encuentro internacional “La estrategia democrática”, Roma, febrero 1994, cuyas ponencias fueron recogidas en el libro *La estrategia democratica nella società che cambia*. Ed. Datanews, Vía S. Erasmo 15, 00184 Roma, mayo 1995. Pág.3.

de sonrisas y otros tantos apretones de mano a todos los niños, jóvenes, colegas, madres, padres y demás seres que tengan sed de aprender y de enseñar, puesto que en este tiempo donde solo parece resonar el tambor de Marte, lo único que nos puede reconciliar con nosotros mismos es *la vitamina C de esa naranja pedagógica, la C del conocimiento, del cariño, de la verdadera caridad (la del reino de Dios aquí y no allá en el cielo) y del calor integral humano.*

Para poder organizar todas esas acciones pedagógicas, el maestro no puede desconocer que durante el proceso de «aprender/desaprender» se produce un gran esfuerzo por desarrollar todas las dimensiones de formación/deformación integral humana, de tal suerte que los actores pedagógicos manifiestan estilos o marcas identitarias que plasman su sello, como cada ser humano a pesar de hacer parte de una comunidad es único e irrepetible, tiene por lo tanto en su interior una forma de nutrirse y asimilar el zumo de esta «naranja dulce» que exterioriza al sintonizarse en múltiples y diferentes ritmos, siendo esa singular condición la que permite que el maestro levante su batuta y al iniciar los compases iniciales de este canto pedagógico, el resultado será la sinfonía de la comunidad en marcha hacia un puerto que puede ser seguro, la felicidad, o puede ser incierto, la infelicidad.



El problema en concreto es que los estudiantes llegan a las aulas con una extraordinaria habilidad para dar sentido al mundo que los rodea, para construir su significado y para crear sus propias realidades (subjetividades). Durante estos procesos muestran una innata habilidad para pensar, comprender, recordar, imaginar, crear historias en sus mentes, preguntar, hablar y por supuesto aprender. Traen consigo su propio bagaje de conocimiento personal, sus propias disposiciones y un cúmulo de experiencias, intereses y fortalezas que conforman un potencial, el quid de la cuestión se produce cuando los adultos (maestros, ciudadanos y padres de familia) varamos esa barca, le quitamos la vitamina C a la naranja dulce, salamos para siempre sus vidas y entonces todo cambia, el

mar se oscurece, rayos y centellas cubren el cielo anteriormente despejado. Cuando sucede eso “**todo está bien**” decimos los adultos, observen sus caras, amargados los jóvenes empiezan a aprender a no querer y es cuando de nuevo el acto pedagógico aflora (siempre y cuando nosotros los maestros seamos conscientes), pues lo cierto es que aunque algunos tengan la esperanza de olvidar lo necesario (el amar), cuando ya el pregonero del desconcierto barra los cuatro puntos cardinales anunciando el fin de la naranja dulce y el advenimiento de una era de naranja agria, surcada por tristeza, dolor y muerte, sucede que lo agrio por cierta extraña alquimia (la del amor) la naranja vuelve a ser dulce, y vuelve a serlo porque el hombre a pesar de todo siempre estará signado por ... **el amor.**

Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius. *Iniciativa Socialista*, N° 38, febrero 1996.
- Durkheim, Emile. *Educación y Sociología*. Editorial Linotipo, Bogotá, 1975
- _____. *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Bogotá, Bogotá, 1975.